

Sejon Veshaj entrevista a Diego Ameixeiras

El estilo de tus novelas es directo, duro, pero también sencillo y a la vez rebuscado, especialmente cuando retratas los ambientes o profundizas en la introspección de los personajes. A tal respecto, ¿existe algún referente literario en concreto en el que te hayas inspirado para la creación de tus narraciones?

Todos tenemos un escritor o una escritora a la cual nos queremos parecer. Con *Dime algo sucio* tenía la intención de dar un tono diferente a mis novelas, más frío y directo. Aunque es una novela relativa y aparentemente sencilla, está escrita con un estilo muy rebuscado y detallista. Cada frase está estudiada para que el lector no se pierda en el argumento. Siempre fui un lector compulsivo de novelas negras; leía escritores como Johnson o Julián Ibáñez, uno de los grandes clásicos de la novela negra castellana, aunque no tan conocido como Juan Madrid o Andreu Martín. Me gustaba también el *Polar Francés* de los años 60 y 70 con una narración más distanciada. Esto quizás fue el punto de partida para mí cuando empecé a escribir.

En Dime algo sucio desarrollas una prosa detallista, “fotográfica”, llegando incluso a hacer descripciones profundas acerca de la rutina de los personajes, de las calles, los bares y las diferentes zonas de Ourense, que acompañan al lector ayudándolo en el reconocimiento de una ciudad aparentemente desconocida. ¿Cuál es tu intención principal al dirigir la mirada lectora de tal manera?

Cuando decidí escribir esta novela ya tenía claro que iba a desarrollarse en mi ciudad. Quería que ésta se integrase en la especie de corriente narrativa que ha hecho de Ourense la ciudad más literaria de Galicia. La prosa moderna en gallego surge allí a partir de varios escritores que al final del siglo XIX y principios del siglo XX empezaron a utilizar la ciudad como centro de sus historias, y yo siempre me he sentido en deuda con todos ellos, empezando por los pioneros del siglo XIX, pasando por los grandes autores como Otero Pedrayo y Eduardo Blanco Amor con su obra *A Esmorga*, que, tanto para mí como para muchos otros escritores es la obra narrativa más importante de la historia gallega. Por ese motivo yo quería que la ciudad apareciese muy retratada y fuese de gran importancia, hasta tal punto que diese la sensación de estar viva y que sobresale incluso por encima de los propios personajes. En algunos momentos, de hecho, los protagonistas parecen ser como hormigas, como una especie de seres que están atrapados en esa telaraña que es la ciudad, y creo que Ourense me podía dar ese juego, además de ser la ciudad donde crecí y donde siempre quise transcribir literariamente el espacio físico donde me movía.

Hablando de la ciudad, rebautizas Ourense como Oregón, ¿Cuál es la razón de esta elección? ¿Es una referencia directa o un homenaje al mundo de la novela negra estadounidense, o es algo más propiamente personal?

Simplemente, cuando yo era pequeño oía a las personas más mayores referirse habitualmente a Ourense con el término Oregón. Se usaba como una forma de darle otra personalidad a la ciudad, como si fuera un “disfraz”. Esto siempre me evocó una fascinación particular, me hacía imaginar dos ciudades paralelas completamente diferentes, una diurna, Ourense, donde todo está en orden y todo tiene una cara formal, y una ciudad nocturna, Oregón, negra y oscura, donde todo es más trágico, más terrible, llena de aventuras. Creo que todos tenemos dentro una parte más formal, recta, y una parte más oscura, inconsciente. En mi novela yo quise dar vida a esa segunda parte. Además ya ha habido anteriormente muchos escritores que han decidido rebautizar Ourense con otros nombres, como por ejemplo Eduardo Blanco Amor, que la ha llamado “Auria” en una de sus

novelas. Esta es la razón por la que yo también quise ponerle a la ciudad mi propio nombre, creando así un detalle personal.

El ritmo de tu narración obliga al lector a detenerse en la lectura y a centrarse en el cruce de las historias que presentas. ¿Es algo que sueles hacer o es una novedad?

Sí. Aunque la novela sea escrita de manera clara y sencilla, pido al lector sin embargo un poco de paciencia, sobre todo al principio. Es una novela que puede crear un poco de confusión en el lector hasta que todas las historias no empiezan a cruzarse de algún modo. Los capítulos parecen no tener relación unos con otros, no parecen pertenecer a la misma historia hasta que se producen una serie de desenlaces que muestran la relación entre los capítulos y personajes. Todo parece estar muy latente y oculto hasta que estallan estos desenlaces. Creo que gran parte del valor de la novela reside en la propia estructura ya que está todo muy medido. Quería que la atención del lector fuera aumentando con el pasar de las páginas sin que éste huyese del texto pensando que se hacía demasiado complejo. Establezco, en cierto modo, casi un pacto con el lector, pidiendo una lectura pausada, reflexiva y que al final acaba recompensando esa paciencia.

Al analizar los personajes, tropezamos con gente “normal”, rutinaria, con sus problemas diarios, sus amores y sus vidas paralelas, en un trasfondo social de desolación constante. ¿Cuánto de lo que describes refleja el entorno en que vives?

Creo que en esta época la sociedad va cambiando mucho. El gran tema de la novela es la incomunicación y la soledad. Ánxela, la protagonista, necesita contar lo que ha sufrido y no es que no encuentre el modo, sino que no es capaz de hacerlo, de gestionarlo interiormente. Sufrir una ruptura sentimental es algo que ha pasado a muchos, pero esa forma tan salvaje de afrontar los problemas que se ve en el libro refleja la falta de ayuda de la sociedad donde vivimos, que no escucha nuestros problemas ni deja muchas veces exteriorizar y expresar nuestros sentimientos. Sobre todo el tema de las redes sociales, que aunque parezcan permitir comunicación a un gran número de personas, al final no es más que exhibicionismo personal que no comunica nada a fondo y eso puede provocar ciertos sucesos como los que aparecen en la novela. Vemos también reflejadas otras condiciones morales duras y desoladas, como la falta de integración que sufre uno de los personajes (el vendedor ambulante). Cuando esa incomunicación y soledad es mezclada con el delito y la patología sexual, aparece gente que se cree con la capacidad de apropiarse de otra, y desafortunadamente, creo que esto pasa más de lo que pensamos en nuestro mundo.

Los momentos de rutina, tristeza y renuncia que viven los personajes chocan a veces con momentos de deseo y excitación como vías de escape para salir de este círculo vicioso. ¿De qué manera crees se puede salir de este cortocircuito de vida? ¿Cuáles de los personajes de Dime algo sucio consideras que reflejan mejor esta condición dialéctica de deseo y renuncia?

Creo que la novela, en lo que cabe, tiene un cierto final “feliz”, obviamente en justa medida; Ánxela, por ejemplo, realiza un profundo viaje interior con la intención de salir de este “círculo”. Creo que en la sociedad existe el mal en abstracto, como vemos en los personajes de la novela, donde hay gente de la cual nadie pudiera sospechar que al final se revela psicópata, enferma, criminal, etc.; gente que también en la realidad puede vivir cerca nuestra. Dicho esto, también me gusta creer que entre la gente existe la bondad, el optimismo, y de alguna manera vemos reflejados en Ánxela todos estos contrastes de sentimientos y ganas de no rendirse. Ella es una figura central en el texto, en cierto modo dio vida al título y al libro en sí. Quería construir un personaje, en este caso una mujer, que a partir de una ruptura necesitaba reencontrarse consigo misma, y ahí tuve la “iluminación” con la imagen de ella desnudándose delante de un desconocido y lo utilicé como un eje al cual agarrarme para estructurar el resto de la historia.

En esta novela, pero también en otras como Matarte lentamente o Conduce rápido, se presta especial atención al mundo de los adolescentes. ¿Consideras que este tema tan delicado, cuyo período embarca sentimientos tan encontrados como la malicia y la inocencia, es el que más atrae al mundo adulto? ¿Crees que es cada vez más habitual en la actualidad esta problemática que concierne a las relaciones de violencia física y psicológica entre hombres y mujeres?

Sobre este tema se me planteó el problema de no resultar demasiado escabroso, desagradable o crudo, ya que es un pasaje de la novela bastante delicado. Se me hacía muy difícil meterme en la cabeza de personajes con este tipo de características porque supone introducirse en un tipo de crimen que es considerado como la forma de delito más repulsiva (el abuso sexual de un menor). Entonces, a la hora de narrarlo, intenté buscar algún tipo de justificación para entender el por qué una persona puede llegar a cometer este tipo de delito, y ahí muestro como estos personajes convierten sus víctimas en objetos sobre los cuales lanzan todos sus traumas: el paso del tiempo, la nostalgia de la juventud, gente que tiene una autoestima muy baja, etc. En cierto modo intenté dar una visión poética de la juventud, como por ejemplo con los personajes Cady y Laura, que crean fascinación a los ojos de los adultos. Cuando se pasa de la simple nostalgia a querer apropiarse físicamente de esta juventud hay un paso hacia la patología mental y al delito, tema que conseguí integrar en este libro jugando a ponerme del otro lado, contando lo que puede pasar cuando una persona hace abuso de su sexualidad como Cady, que no ve el peligro que corre metiéndose en esta situación delante de los ojos enfermos y cargados de odio de la sociedad que la rodea.

En las últimas décadas ha habido un desarrollo muy grande de la novela negra en España. ¿Cómo juzgas ese cambio y a qué se debe?

Yo creo que más que de un gran desarrollo se puede hablar de una estrategia que usan las editoriales de vez en cuando con la intención de hacer creer que surge un “boom” de la novela negra. Hay más oferta que nunca, hay más escritores que apuntan a escribir cierto tipo de novela negra (más policial o más enigma), pero no creo que existan muchas diferencias entre la novela negra actual con respecto a la novela negra de hace años. Lo que sí provocó un cambio en el paso de los años fue el nacimiento de muchos festivales y encuentros sobre este género que dio a conocer más el mundo negro a los lectores, aunque creo que los verdaderos aficionados del género nunca han dejado de leer negro, desde Hamett y Chandler hasta hoy.

En relación a la traducción, Dime algo sucio es la primera novela que traduces al castellano, catalán e italiano; ¿Por qué? ¿Qué opinas sobre la traducción hoy en día? ¿Se pueden obtener beneficios expandiéndose literariamente y lingüísticamente por otros lares?

Aunque la traducción fue idea de la editorial Rinoceronte, fue realmente la editorial Pulp Books, con su idea de dar a conocer fuera de nuestra región la literatura gallega contemporánea, la que me permitió traducir mi novela al castellano. Cuando vi que había la oportunidad de traducir el libro al castellano, al catalán y al italiano me pareció muy buena idea. Esto me permitió que la novela llegase a todos los públicos de España y también tener la oportunidad de participar en festivales muy importantes, como el de Gijón y Barcelona, en los que pude ver como la gente entendía y recibía esta historia que en principio estaba dirigida al público gallego y al de mi ciudad. A partir de ahí empecé a traducir otros libros al castellano como *Conduce rápido* y *Matarte lentamente*. Creo que una novela tiene una “doble vida” cuando se traduce a otro idioma.

Analizando la relación que hay hoy en día entre castellano y gallego, ¿crees que el peso de la lengua mayoritaria domina este dualismo?; ¿Podrá un día el gallego equipararse al castellano y atraer tantos lectores como ocurre con el castellano y con otras lenguas con más hablantes?

Lo veo muy difícil, ante todo por lo que tiene que ver con la propia política de industria del Estado. En mi opinión el Estado español convive mal con su propia diversidad, ya que hay una identificación muy fuerte del español exclusivamente con el castellano. Hay muchos escritores españoles que utilizan en sus producciones lenguas diferentes del castellano, como puede ser el gallego, el euskera o el catalán y que son totalmente invisibles fuera de sus ámbitos lingüísticos, a no ser que sus obras se traduzcan al castellano; y creo que sólo el día en el que las librerías de Madrid estén llenas de obras tanto castellanas como gallegas o catalanas pensaré que vivimos en un Estado que ha asumido su propia diversidad de manera natural; pero es algo que hoy día no ocurre. Hay una lengua que está por encima de las otras en todos los sectores y esto acaba pesando a la hora de escribir. La literatura castellana no conoce mínimamente lo que se hace en Galicia o en el País Vasco, pues hay una gran falta de comunicación. Puede que haya uno o dos escritores que sean asumidos de algún modo en la cultura castellana, y eso genera que a veces sea complicado presentarse como un escritor “normal”. En las entrevistas o en los encuentros acabas siendo casi como un portavoz de tu situación lingüística sin quererlo. Yo escribo en gallego simplemente porque es mi idioma natural y no porque quiero decir algo o transmitir un mensaje. Pero esa falta de comprensión ocurre no sólo entre castellano y gallego, sino que también ocurre entre las lenguas minoritarias, y eso es el producto de un hueco cultural grande.

¿Crees que la traducción y la circulación de tus obras y las de otros escritores gallegos en el extranjero puede ayudar a la expansión del gallego como lengua literaria y, al mismo tiempo, proporcionar más conocimientos respecto a la realidad lingüística y cultural de Galicia?

Lo espero, comenzando ya desde el mismo territorio gallego. En nuestra región casi el 50% somos galego-falantes; la lengua está poco presente en el ámbito cultural y esa es una anomalía que no tiene que suceder. Quiero decir que creo que la gente debería hacer más por defender su propio idioma. Esto significaría tener en las librerías la mitad de libros en castellano y la mitad en gallego, así como los periódicos y otros medios de comunicación. Dicho esto, sí es cierto que literariamente los escritores gallegos estamos gozando de un buen momento gracias a la ayuda que tenemos por parte de las editoriales para crear nuestras producciones en castellano y ser reconocidos fuera de Galicia. Lo que faltan son los lectores...